

El tiempo de los Habsburgo

La construcción artística de
un linaje imperial en el Renacimiento

Víctor Mínguez

Inmaculada Rodríguez Moya



Marcial Pons **Historia**

VÍCTOR MÍNGUEZ
INMACULADA RODRÍGUEZ MOYA

EL TIEMPO DE LOS HABSBURGO

**La construcción artística
de un linaje imperial en el Renacimiento**

Marcial Pons Historia

2020

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Agradecimientos.....	15
Prólogo. Los Habichtsburg. Un linaje para muchos tronos	17

I

ORIGEN Y DESTINO

Capítulo 1. De Königsfelden a Lisboa. La conquista de un imperio....	37
Capítulo 2. Planisferios para un orbe habsbúrgico.....	57

II

LEYENDAS, MITOS Y HÉROES

Capítulo 3. Tres mitos fundacionales: el viático, Jasón y Hércules	77
Capítulo 4. La representación de <i>uomini famosi</i> en el Renacimiento peninsular. De la casa Trastámara a la Casa de Habsburgo	95

III

HISTORIA

Capítulo 5. La fabricación de la <i>Gedechnus</i> . Crónicas y series icónicas habsbúrgicas	121
Capítulo 6. Los triunfos del César Carlos V y la escenificación del poder	147

IV

SÍMBOLOS

Capítulo 7. <i>Domus Austriae</i> . Árboles genealógicos de una dinastía predestinada.....	167
Capítulo 8. <i>Quaternionenadler</i> . La heráldica familiar y las armerías del imperio.....	187
Capítulo 9. <i>Adventum</i> . Enseñas y estandartes en las fiestas imperiales.....	203
Capítulo 10. <i>Mundus novus</i> . La construcción heráldica de la América carolina.....	233
Capítulo 11. <i>Non sufficit orbis</i> . Las divisas habsbúrgicas.....	257

V

SACRALIZACIÓN

Capítulo 12. <i>Rex dei gratia</i> . Maximiliano I y el linaje santo.....	281
Capítulo 13. El cortejo de los Reyes Magos y las epifanías habsbúrgicas	303
Capítulo 14. <i>Rex sapiens</i> . El árbol de Jesé y la estirpe de David. Salomonismo habsbúrgico	325
Capítulo 15. Reliquias divinas y necrofilia dinástica	341
Capítulo 16. <i>Sine fine</i> . La entrega celestial de las insignias del poder.	353

VI

GLORIA PÓSTUMA

Capítulo 17. <i>Regia maiestas non moritur</i> . Panteones habsbúrgicos. De Muri a Innsbruck.....	375
Capítulo 18. <i>Única maravilla del Mundo</i> . Mausoleos hispanos. Granada y El Escorial	403

VII

PLANETA HABSÚRGICO

Capítulo 19. Abdicación y exequias de un emperador.....	427
Capítulo 20. <i>Pluribus in unum</i> . Una corona, dos mundos.....	445
Capítulo 21. Una corte permanente para la Monarquía Universal.....	457

	<u>Pág.</u>
Epílogo. <i>Memento austriacae</i> . el regreso de las águilas	469
Fuentes y bibliografía.....	495
Índice de ilustraciones.....	537
Índice toponímico	543
Índice onomástico	547

PRÓLOGO. LOS HABICHTSBURG. UN LINAJE PARA MUCHOS TRONOS

El 13 de septiembre de 1598, finalizando ya el siglo XVI, falleció Felipe II en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial. El gran duque de la Toscana, Fernando de Medici, ordenó la celebración de sus exequias el 12 de noviembre en la basílica florentina de San Lorenzo. Para decorar el aparato fúnebre fueron encargadas veinticuatro pinturas monocromas, realizadas al temple sobre lienzo, de las que hoy en día se conservan trece en los Depósitos de las Galerías Estatales, en Florencia¹. Una de ellas, realizada por el pintor Giovan Maria Butteri y restaurada en 1989 por Antonio Casciani, ha sido catalogada con el título *Felipe II justifica sus pretensiones a la corona de Portugal*². De gran formato —216 x 270 cm—, muestra al monarca, coronado y sentado bajo dosel, presidiendo una reunión cortesana en la que, además de caballeros y soldados —y un simpático perro—, predominan eruditos portando libros y documentos.

Esta serie de jeroglíficos fúnebres mostraba a los asistentes a las exequias florentinas los hechos principales de la vida de Felipe II, destacando entre los acontecimientos políticos su entrada triunfal en ciudades italianas y flamencas, la batalla de San Quintín, su supervisión de las obras del monasterio del Escorial, la batalla de

¹ La fuente básica para el estudio de estos funerales es la crónica de Vincenzo PITTI (1598).

² Véase Lisa GOLDENBERG STOPPATO (1999), pp. 155-158 y 190-191.



Fig. 1. Giovan Maria Butteri, *Felipe II justifica sus pretensiones a la corona de Portugal*, 1598.

Lepanto, la anexión de Portugal y las conquistas de Túnez, Filipinas y Amberes —no hay ninguna referencia por descontado al fracaso de la Armada Invencible en la invasión de Inglaterra—. Cinco de las pinturas —de las que se conservan cuatro— trataban de la cuestión portuguesa, culminando este ciclo con la entrada de Felipe II a Lisboa y su posterior coronación.

No es extraña la relevancia que adquirió la anexión de Portugal en el imaginario propagandístico felipino y habsbúrgico desde 1580, pues de todas las gestas emprendidas bajo el reinado del rey Prudente esta es la que mayores consecuencias políticas iban a tener. Y no solo porque con ella concluyese la unificación peninsular iniciada el siglo anterior, sino porque incorporaba a la Monarquía Hispánica las numerosas y amplias posesiones americanas, asiáticas y africanas del imperio portugués, dando paso a un imperio ibérico de dimensión planetaria. Pues bien, en la grisalla florentina que hemos menciona-

do podemos ver cómo el monarca señala con su mano derecha —con la izquierda porta el cetro— una gran hoja de papel sostenida por un paje en la que advertimos dibujado un árbol genealógico, ya que su argumento principal para ocupar el trono vacío tras la muerte sin descendencia del rey de Portugal Sebastián I de Avis el 4 de agosto de 1578 en la batalla de Alcazarquivir no era su indiscutible fuerza militar, sino su pertenencia a un linaje con derechos sucesorios sobre el mismo. Sebastián I había nacido de Juana, hermana del rey Felipe, y ambos eran hijos de la emperatriz Isabel de Portugal. Según Lisa Goldenberg, este árbol que contemplamos en el jeroglífico sería con toda seguridad el que aparece dibujado en papel en el manuscrito *Diálogo llamado Philippino donde se refieren cien congrvencias concernientes al derecho que sv Magestad del Rei D. Phelippe nuestro señor tiene al Reino de Portugal* (1579)³. Su autor, Lorenzo de San Pedro, que lo realizó precisamente para avalar la candidatura del monarca hispano, enumera hasta cien vínculos de parentesco de Felipe II con la casa real de Portugal. Arranca con los reyes godos y lo remata un medallón con la efigie del rey Prudente⁴.

Fueron muchos los textos publicados esos años cruciales defendiendo el derecho de Felipe II al trono portugués, y alguno ilustrado con imágenes emblemáticas, como el propio manuscrito mencionado de San Pedro. Este, al final, no se imprimió, pero se conservan del mismo tres originales: en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, en la Biblioteca del Escorial y en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. El ejemplar conservado en la biblioteca universitaria salmantina cuenta con el escudo de Felipe II como portada del mismo, pues está dedicado al rey. A partir, como ya hemos dicho, de cien argumentos y escrito en forma de un diálogo entre un tal Bético y un tal Lusitano, Lorenzo de San Pedro desgrana el derecho sucesorio del monarca, arrancando su estirpe desde Chindasvinto, e incluyendo la descendencia de Manuel de Portugal y la de Alfonso VI de Castilla y León entre otras genealogías dibujadas a pluma. Al mismo tiempo excluye de la sucesión a la pretendiente rival doña Catalina, duquesa consorte de Braganza. Los dibujos ayudan a fijar con imágenes claras y contundentes me-

³ Véase la ficha de Fernando Bouza Álvarez en Luis RIBOT (1998), p. 283.

⁴ Lisa GOLDENBERG STOPPATO (1999), p. 190.



Fig. 2. Hans Springinklee, *Árbol genealógico del emperador Maximiliano I*, en Jörg Kölderer y Alberto Durero, *Arco de triunfo de Maximiliano I*, h. 1515.

diante recursos de la mnemotecnia las ideas expuestas, y la lectura combinada de imágenes y textos desvela una concepción salvífica del monarca y de España como pueblo elegido para construir un imperio universal católico⁵.

La genealogía y sus imágenes arbóreas se convirtieron, por lo tanto, en un argumento de primer orden para defender el derecho sucesorio del monarca hispano sobre Portugal. Y ya lo había empleado Felipe II también, aunque sin fortuna, para reclamar

⁵ Fernando BOUZA ÁLVAREZ (1994), p. 56; íd. (2000), pp. 79-83, y Pedro Luis LORENZO CADARSO (2017).

el trono de Inglaterra a la muerte de María Tudor, en el papel de legítimo sucesor de la Casa de Lancaster⁶. Los Austrias eran aficionados a los árboles genealógicos, como podemos constatar en la inmensa xilografía *Arco de triunfo de Maximiliano I*, diseñado por Jörg Kölderer y modificado por Alberto Durero (h. 1515, Albertina, Viena), presidido en su calle central por un árbol habsbúrgico. Y su nieto Carlos al llegar a España se encontró con sendas tradiciones al respecto en las coronas de Castilla y de Aragón —sirva como ejemplo el pergamino *Genealogía de los reyes de Aragón o Rollo de Poblet*, confeccionado en la época de Martín el Humano por iniciativa real (inicios del siglo xv, abadía de Poblet, Tarragona)—. De entre las que se realizaron ya bajo el reinado de Carlos V podemos destacar la *Genealogia illustrissime domus Austrie...*, rolo en pergamino (1536, Biblioteca Nacional, Madrid), y la *Genealogía de los reyes de España* de Alonso de Cartagena, códice iluminado para la emperatriz (Biblioteca Nacional, Madrid). Y, durante el reinado de Felipe II, Fabrizio Castello pintó para acompañar los cenotafios imperiales de la iglesia de El Escorial la *Genealogía de Carlos V* y la *Genealogía de Isabel de Portugal* (h. 1599, Real Monasterio del Escorial)⁷.

Una vez anexionado el imperio de Portugal, la publicación de textos conteniendo árboles genealógicos y galerías dinásticas de las coronas españolas y portuguesa siguió siendo abundante, incluso cuando el reino lusitano parecía asentado bajo Felipe III. Por ejemplo, en 1603 Bernardo Brito publicó los *Elogios dos Reis de Portugal com os mais verdadeiros retratos que se puderao achar* (Pedro Craesbeeck, Lisboa) incluyendo la genealogía de los veinte reyes portugueses hasta Felipe III con grabados atribuibles a Pedro Perret⁸. Cabe destacar también el papel del cronista del reino de Portugal, João Baptista Lavanha, que creó magníficos aparatos genealógicos. En 1619, el grabador Diego de Astor realizó un espléndido árbol genealógico de Felipe IV inventado por Lavanha que se incluyó en

⁶ Confeccionado por los religiosos católicos ingleses William Allen y Robert Parsons, según explica Miguel FALOMIR FAUS (2000), p. 64.

⁷ *Ibid.*, pp. 62-64.

⁸ Javier BLAS, María Cruz de CARLOS VARONA, José Manuel MATILLA (2011), pp. 133-142.

un libro de nobleza del Conde Bracelos, hijo del rey Don Dionis de Portugal⁹. Tambi3n inventada por Lavanha es la impresionante *Silva geneal3gica de los fundadores y pŕncipes de la monarquía hispánica*, de hacia 1620, grabada por Juan Schorquens: se trata de un bosque con quince 3rboles de las casas reales, condales y ducales que fundaron la Monarquía Hispánica; el 3rbol central y el m3s recto de todos ellos es el de la Casa de Austria, que culmina en Felipe IV e Isabel de Borb3n —se cree que este 3rbol se bas3 en un proyecto de Lavanha para un magno libro que pretendía describir toda la historia de los reinos y la genealogía de los reyes de Espa3a—¹⁰.

El proceso de incorporaci3n de Portugal a la Monarquía Hispánica pone de relieve que en el siglo XVI seguía siendo el linaje —como había sucedido durante toda la Edad Media y principios del Renacimiento— el que determinaba la herencia de tronos y títulos. Pero la uni3n de los reinos ib3ricos llevada a cabo en 1580 no era un reajuste m3s en el tablero pol3tico europeo. Felipe II pertenecía a la Casa de Austria o, lo que es lo mismo, a la rama hispana de la familia habsb3rgica. Y los Habsburgo fueron durante siglos la dinastía m3s poderosa del Viejo Mundo. Y ahora, en el 3ltimo tercio del siglo XVI, tras frenar a los turcos en Lepanto y anexionar el reino de Portugal y sus posesiones oceánicas, el dominio planetario —compartido por el Sacro Imperio y la Monarquía Universal desde las cortes respectivas de Viena y Madrid— parecía posible. Con posterioridad reflexionaremos sobre la vigencia del Sacro Imperio Germánico en la Edad Moderna, y tambi3n sobre el concepto de la Monarquía Universal aplicado a la Corona espa3ola —que no siendo un imperio titulado fue, sin duda, en sus pretensiones un imperio *de facto*—. Pero en un libro como este, en el que a trav3s fundamentalmente de las figuras de Maximiliano I, Carlos V, Felipe II y Fernando I se pretende determinar la construcci3n visual de un linaje imperial en el Renacimiento, debemos tener claro cu3l es el sujeto pol3tico, que en este caso no es el Sacro Imperio Romano Germánico, ni el imperio espa3ol, ni la citada Monarquía Universal, sino el imperio de los Habsburgo, en el que cristalizan a lo largo del siglo XVI estos tres proyectos mejor o peor formulados. Porque lo

⁹ *Ibid.*, pp. 216-217.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 250-251.

que aflora de los objetivos estratégicos de Maximiliano, Carlos, Felipe y Fernando es, ante todo, la fabricación de un imperio familiar y cristiano, es decir, una entidad política expansiva y hegemónica determinada por el linaje y la religión.

Conviene primero que nada definir claramente que entendemos por «imperio»¹¹. Khishan Kumar es el investigador que más ha reflexionado recientemente sobre la idea que subyace en este concepto, la extraordinaria variedad de entes que han recibido esta denominación a lo largo de la historia del mundo, y lo difícil que resulta encontrar en los mismos patrones comunes a través de cinco mil años, desde Egipto y los imperios mesopotámicos hasta el imperio soviético. Y concluye que, en la actualidad, el consenso se establece aceptando como referente el imperio romano, precisamente el que los Habsburgo tuvieron siempre en la mente como modelo de su propio proyecto político¹². El *Imperium sine fine*, prometido por Júpiter a Roma en la *Eneida* según el relato de Virgilio¹³ —lema, como veremos después, reivindicado también por los emperadores de la Casa de Austria—, se basó en un poder militar y político absoluto otorgado legalmente y gobernado bajo la autoridad de un *Imperator* o *Princeps* deificado, que se extendió sobre amplios territorios ocupados por pueblos muy diversos y con una voluntad hegemónica mundial convertido en el *imperium orbis terrarum*. Un universalismo civilizador que los romanos heredaron del helenismo alejandrino y que les otorgó un destino a cumplir.

Los Habsburgo, emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico y, por tanto, legítimos herederos de la antigua Roma, concibieron su proyecto político estableciendo los paralelismos adecuados con la realidad del siglo XVI. Un poder absoluto extendido sobre territorios y pueblos diversos con la misión de cristianizar el planeta. Una *Pax Habsburgica* que recuperara la *Pax Romana* pero adaptada a la fe cristiana y a los nuevos descubrimientos geográfi-

¹¹ Michael DOYLE (1986), Paul KENNEDY (2004) y Jane BURBANK y Frederick COOPER (2011). Jan ZIELONKA (2006) aporta la idea más sugestiva de las muchas que se la historiografía reciente ha aportado sobre los imperios: la Unión Europea es una versión actualizada del Sacro Imperio Romano Germánico.

¹² Krishan KUMAR (2018), pp. 24-30.

¹³ VIRGILIO, *La Eneida*, I, 278-279.